

ARTOS HOMEOPATICOS

ACION DEL COTO.

homeopatía se conoce hoy en casi
civilizado, en ninguna parte ha
ni su uso se ha hecho tan general
para curar todas las enferme-
uho tiempo que existen en aquel
no se ocupan sino en la pre-
dicamentos homeopáticos; de
ne dichos medicament os fabri-
sor sin disputa los mejores
or medio de ellos, i aplicándolos
buena médico obra maravillas.
ibir de la afamada *Farmacía*
n, un surtido completo de los
homeopáticos conocidos hasta el
el honor de ofrecer a los más
a la homeopatía, casi al precio

que padecen de coto, pueden
en toda confianza, verbalmente
estoi en capacidad de curar
por grandes que sea, sin
a la salud.

renuncia en este país, he cura-
muchos cotos, i puedo nombrar,
los individuos curados, de lo
ambien testimonio las personas
dejar.

señor Estacio Santamaría puede
misimo.

10 de 1873.
OSCAR BODISCH. 6-4

ros de venta!

de ceba i trescientos de sacn.
se dirijirán al distrito del Espi-
del Tolima el que suscribe.
CAMACHO GUILLE. 10-3

cuadernadores.

Percealina i tafletes.
B. A. Martínez 2.ª Calle real
20-2

gordas, mansas

los potreros de Uica (Tocaima)
divador Camacho Roldan en la
4-4

UCESION

alibaceras del finado señor Lau-
cumplimiento de lo dispuesto
50 del Código civil, avisan que
cesion del esparado señor en
el Crédito.

ro 1.º de 1873.
jardo—Pablo M. Vargas.

ierro para carro.

er Salvador Carna o Roldan

DIARIO DE CUNDINAMARCA. 201

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un año	\$ 10-00
Por un mes	1-00

Este periódico se publica todos los días,
máxos los domingos.

Bogotá, viernes 19 de setiembre de 1873.

Se reciben suscripciones:—En Bogotá, en la IMPRENTA DE GAITAN, carrera de Neiva,
calle 1.ª número 19; i fuera de Bogotá en las Agencias correspondientes.
Director i editor—J. B. GAITAN.

REMITIDOS I ANUNCIOS.
REMITIDOS—So insertan, previo exá-
men, a..... \$ 3-00 columna.
ANUNCIOS { Por la 1.ª publicacion... 0-05 cvos. línea
{ Por cada nueva id..... 0-02½ —
Todo debe pagarse adelantado.

“El Diario.”

SANTIAGO PEREZ,

CANDIDATO
PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
EN EL PERIODO DE 1874 A 1876

CANDIDATO
PARA GOBERNADOR DE CUNDINAMARCA
EN EL PROXIMO PERIODO

EUSTORJIO SALGAR.

Colaboradores.

EL CLERO I LA GUERRA.

En el presente número del *Diario* reproducimos con gusto un artículo que el doctor Federico C. Aguilar ha publicado en el número 119 de *La América*, i al hacerlo llamamos sobre él la atención de nuestros lectores. Cualesquiera que hayan sido i sean las diferencias que nos separen del doctor Aguilar, es preciso reconocer que, con persistencia i vigor, ha defendido siempre los intereses de la paz, al propio tiempo que ha reconocido las benéficas tendencias del desarrollo industrial que se nota actualmente en el país, i sostenido los intereses del progreso moderno.

Dice el doctor Aguilar en su artículo, i marea sus palabras con dos inaneillas: “Los sacerdotes que queremos la paz i el progreso: en este sentido aconsejamos i predicamos; los sacerdotes reprobamos altamente las

es, no solo la mas justa, sino la mas hábil, para recuperar la influencia que ha venido perdiendo el clero.

Es muy posible, pues, i probable, que el señor Arzobispo, i con él los mas ilustrados i previsores de sus consejeros, se propongan llevar adelante una política justa, mesurada i prudente en las ardientes luchas de la política militante.

Nosotros, en nuestra calidad de liberales, no les podemos exigir mas. En ese terreno tendrán, como hombres, nuestro respeto i nuestras consideraciones, por lejos que nos hallemos en otras cuestiones abstractas.

Pero hai entre el clero de corona i sotana, o como dirian los raizales de Bogotá, el clero de Castilla, un clero de la tierra sin corona, sin tonsura, sin sotana i sin celibato, pero lleno de ira i de pasiones, el clero que encabezan los señores Ortiz i Caro, que hace el juego de los ligeros, que besa la mano que lo azota, i que proclama a voz en cuello el esterminio i el fuego para los liberales.

Si estos señores son tan católicos como dicen, ¿por qué no obran de consuno con el señor Arzobispo i ese grupo de ilustrados sacerdotes que acandullan los presbíteros Aguilar, Pardo, Herrera, Amézquita i tantos otros? ¿I si su catolicismo no llega hasta al punto de sacrificar sus odios, entónces, les exigimos que hablen claro i se dejen de farsas, que no pretendan mezclar el catolicismo con sus maquinaciones, i que el señor Caro en vez de pedir para el partido conser- vador el nombre de *partido católi-*

revolucionarios. Es muy difícil, es casi imposible que los agitadores puedan salvarse; es muy difícil, es casi imposible que hallen delante de la Justicia Divina un motivo suficiente para justificar procedimiento tan inicuo.

No queriendo hacer demasiado largo este artículo, omitimos la doctrina de la Sagrada Escritura, de los padres i de la Iglesia a este respecto; mas estamos prontos a presentarla si hai alguno que ponga en duda nuestra tesis. Las innumerables almas condenadas a causa de los trastornos políticos; la sangre derramada a torrentes en los combates; los ayes de las víctimas bárbaramente sacrificadas al egoismo i a la ambicion de algunos pocos; las lágrimas de los huérfanos i de las viudas abandonadas por sus protectores; la religion insultada en medio de los desórdenes; la moral conculcada a cada paso por los belijerantes; los odios que envaneen los ánimos, las venganzas, los robos, las rapiñas, las calumnias i mentiras de vencedores i vencidos; en una palabra, las violencias, crueldades i horrores de todo jénero cometidos en medio del desenfreno i desborde de la discordia, son consecuencias infalibles de las revoluciones. Ese torbellino espantoso de maleficio todo él sobre la cabeza de los agitadores. Ellos serán castigados severamente por Dios, maldiceidos por las victimas i anatematizados por la posteridad.

Nuestro pobre país tan hermoso, tan rico i tan favorecido por la Providencia, demasado ha experimentado los desastres de la guerra civil. Despues de la independencia fuimos la primera República sur-americana; i con numerosos elementos de prosperidad, hemos venido a ser una de las últimas i de las mas desacreditadas en América. ¿Cómo quisieramos que los partidarios de la rebelion visitasen en las demas Repúblicas, consultasen la opinion de éstas, i oyesen cómo se nos juzga a causa de las constantes discordias que han desgarrado nuestra sociedad! Entónces, no dudamos, concebirian ideas mas justas i volverian a Colombia deseando i procurando la paz; si es que tienen un átomo de patriotismo, de honor i de buen sentido.

la paz i la libertad, que la Iglesia tiene en Colombia, se forma un numeroso clero en los seminarios, planteles en donde se da una esmerada educacion eclesiástica, tanto en las ciencias como en la piedad; con la paz i la libertad se levantan por todas partes muchos templos, colejos, capillas, lugares de refugio; se firman muchas sociedades sumamente benéficas, se dan repetidas i fructuosas misiones en multitud de pueblos, ántes casi abandonados; con la paz los hombres discolos e inquietos buscan trabajo i forman una familia, disminuyendo así el número de libertinos i de vagos. No acabaríamos si nos pusiésemos a hacer una enumeracion detallada de los beneficios obtenidos con la paz en la Religion, de la justicia i de la moral.

Todo eso cúmulo de bienes desaparecería con una nueva revolucion. ¿quién lo creyera? Hai aún hombres bastante cegados por el egoismo i la ambicion, los cuales están con la tea de la discordia en la mano, prontos a prender fuego al país, i como los pueblos detestan la guerra alocucionada con los horrores de los años pasados, esos jenios del mal se esfuerzan en seducir a los ignorantes, en alistar a los libertinos i vagamundos, en atizar los malos instintos con falsedades o exageraciones, i en explotar las imprudencias de los unos i las ambiciones de los otros. Para ellos las ventajas personales, que sacarian de la eleccion de su candidato, son un motivo suficiente para incendiar el país i para abogarle en su propia sangre. Todo hombre que procure, quiera i aun mire la guerra como necesaria, es un hombre peligroso, enemigo de la patria, adverso al catolicismo i responsable ante Dios de un crimen inmenso. Los sacerdotes queremos la paz i el progreso, en este sentido aconsejamos i predicamos; los sacerdotes reprobamos altamente las maquinaciones de todos aquellos que desean perturbar el órden publico.

Si hai fraude en las elecciones, si hai falta de pureza en el manejo de los caudales públicos, si no siempre se atiende a la justicia, no sea este motivo suficiente ante Dios, i

B. N. e. Gordo Santo 26 y 1

COM

el linado señor Lau-
to de lo dispuesto
go civil, avisan que
espresado señor on

373.

blo M. Vargas.

para carro.

r Camacho Roldan
ima.) 4-4

música

Órgano. Mui buenas
e i ropa interior de
cia para camisas de
Pañolones negros.
do colores. Género
a el campo i para
daro Osorio. 3.ª calle
20-16

Comercio

MISROS, 94 i 96.)

E i COMPANIA de la
en esta plaza bajo la
gran poder que se le

negocios:

Caricquia, Santander

en la isla de Cuba.

de de raucha, vinos
y cigarrillos i ciga-
rillas de Cuba.

ROLATERIA A CARGO
MESSER UTHOFF &

OLÓZAGA. 10-8

bonitas.

imiento fotográfico
s de novedad, tales
sobremesa, jardine-
s, bellísimas minia-
turería sus i elegan-
teses, música para
pública, dorados, de
atos, oleografías con
ores inglesas.

D. PANEDS.
pro \$1. 20-20

DE QAITAN.

Aguilar, es preciso reconocer que, con persistencia i vigor, ha defendido siempre los intereses de la paz, al propio tiempo que ha reconocido las benéficas tendencias del desarrollo industrial que se nota actualmente en el país, i sostenido los intereses del progreso moderno.

Dice el doctor Aguilar en su artículo, i marca sus palabras con dos manecillas: "Los sacerdotes queremos la paz i el progreso: en este sentido aconsejamos i predicamos; los sacerdotes, reprobamos altamente las maquinaciones de todos aquellos que deseen perturbar el orden público."

Dice el doctor Aguilar que para ciertas jentes "las ventajas personales que sacarian de la eleccion de su candidato son un motivo suficiente para incendiar el país i ahogarlo en su propia sangre."

El doctor Severo García ha protestado en términos enérgicos sobre el cargo que se le hizo de haber escitado al clero de Boyacá a atizar la rebelion i a tomar parte en las elecciones.

El doctor Aguilar es un personaje influyente entre la jerarquía eclesiástica de esta diócesis, i sabemos que goza de la confianza del reverendo señor Arzobispo i de los mas conspicuos miembros del clero. El alcance que tienen sus palabras, en las actuales circunstancias, no puede pues ocultarse, i cualquiera que las lea se convencerá de que van dirigidas "al ojo derecho de Filipo," es decir, a los conservadores ligeros que pretenden anegar en sangre a su patria por "las ventajas personales que sacarian de la eleccion de su candidato," como muy bien lo asevera el doctor Aguilar.

Se nos ha asegurado por individuos de alta respetabilidad, que el señor Arzobispo está resuelto a seguir una conducta prescindente en lo relativo a los partidos políticos del país. Se nos asegura que en tal sentido ha recibido instrucciones de Roma, en donde se considera que aquella política

Si estos señores son tan católicos como dicen, ¿por qué no obran de consuno con el señor Arzobispo i ese grupo de ilustrados sacerdotes que acandillan los presbíteros Aguilar, Pardo, Herrera, Amézquita i tantos otros? I si su catolicismo no llega hasta al punto de sacrificar sus odios, entónces, les exijimos que hablen claro i se dejen de farsas, que no pretendan mezclar el catolicismo en sus maquinaciones, i que el señor Caro en vez de pedir para el partido conservador el nombre de *partido católico*, lo llame por su propio nombre "el partido retrógrado, godo o monarquista."

I puesto que de temas se trata, nos permitimos sugerir a *La Caridad* que sustituya el mote que le encabeza con la siguiente parodia de Molière en *El Tartufo*:

L'amour que nous portons aux affaires éternelles,
N'est-que pas en nous l'amour des temporelles."

NECESIDAD DE LA PAZ.— Pareco increíble que debamos hacer con frecuencia el penúltimo de la paz; con todo, existiendo aún en nuestra sociedad algunos hombres agitadores por negocio, es preciso predicarla sin cesar. Varios artículos hemos escrito ya sobre este inagotable asunto, i hoy emprendemos desarrollar el mismo tema para abrir los ojos al pueblo. Es indudable, que algunos cuantos ciudadanos, reos de lesa patria, se esfuerzan al presente en encender la tea de la discordia. Bien conocen la marcha próspera de la República, bien persuadidos están de la repugnancia que muestran a la guerra los pueblos, escarmentados ya con las escenas de horror de las revoluciones pasadas; no obstante, egoistas i ambiciosos propalan entre los incautos mil falsedades con el objeto de estraviar los ánimos i prepararlos para el estermio.

En todos tiempos, pero con mucha especialidad en la época difícil que atravesamos, los hombres disociadores cargan sobre sus hombros una responsabilidad formidable. Como los males producidos por las discordias civiles son inmensos, incalculables e irreparables; los hombres que, cegados por sus pasiones, lanzan a las naciones por ese camino lleno de ruinas i empapado en sangre, caen en manos de la Justicia Divina, de la que, por cierto, no deben esperar misericordia. Si hai algun crimen que clame muy alto pidiendo, yonganza al cielo, este es el de los

tan favorecido por la Providencia, demasado ha experimentado los desastres de la guerra civil. Despues de la independencia fuimos la primera República sur-americana; i con numerosos elementos de prosperidad, hemos venido a ser una de las últimas i de las mas desacreditadas en América; cómo quisieramos que los partidarios de la rebelion visitasen las demas Repúblicas, consultasen la opinion de éstas, i oyesen cómo se nos juzga a causa de las constantes discordias que han desgarrado nuestra sociedad! Entónces, no dudamos, concebirían ideas mas justas i volverían a Colombia deseando i procurando la paz; si es que tienen un átomo de patriotismo, de honor i de buen sentido.

Pocos años de tranquilidad han sido suficientes para que todo renazca en nuestro suelo. Los caminos, poco ha casi abandonados e intransitables, se componen i mejoran admirablemente por todas partes; el comercio antes lánguido, se reanima como por encanto; la agricultura postrada revive; la instruccion pública descuidada se mejora i se difunde; el Tesoro público, enormemente recargado con los gastos de la guerra, los robos i dilapidaciones se desahoga; los campos asolados se cubren de plantas i de razas mejoradas de animales; las poblaciones antes en ruinas se levantan de sus cenizas con millares de edificios cómodos; los sitios yermos antes se cubren de habitaciones; las exportaciones aumentan, i se introducen nuevas máquinas; las artes florecen, la industria revive i el pueblo se ocupa pacíficamente en sus trabajos, haciendo circular por toda la República sus riquezas, sin temer violencias ni exacciones. ¿I qué diremos de la religion, de la moral, de la justicia, del derecho, antes insultados, conculcados, desconocidos? Nadie ignora el movimiento religioso que por todas partes se advierte; diez años mas de paz i el triunfo de la religion será casi completo. Mucho nos podriamos extender sobre este punto, que mas a fondo conocemos; mas remitimos a nuestros lectores a las revistas publicadas en la parte religiosa de *La América*.

Tristemente se engaña quien piense que la Religion se debe defender con las armas; al contrario, ella languidece i se estingue en medio de la confusion i del humo de los combates. Palmaria cosa es, que la moral sufre mucho en los disturbios civiles. Nuestro pueblo es piadoso, justo, moderado, humano, dócil i generoso; mas al juzgarlo por los excesos cometidos en la revolucion pasada, aparece cruel, violento, ciego i sanguinario. No hai duda que todavía nos resta mucho camino por andar en materia de moral, de justicia i aun de religion, pero bajo el influjo de la paz i mediante el celo ilustrado del clero i de los buenos ciudadanos, podremos llevar a buen término una saludable reforma. Con

motivo suficiente para "incendiar el país" para ahogarlo en su propia sangre. Todo hombre que procure, quiera i aun mire la guerra como necesaria, es un hombre peligroso, enemigo de la patria, adverso al catolicismo i responsable ante Dios de un crimen inmenso. Los sacerdotes queremos la paz i el progreso, en este sentido aconsejamos i predicamos; los sacerdotes reprobamos altamente las maquinaciones de todos aquellos que deseen perturbar el orden público.

Si hai fraude en las elecciones, si hai falta de pureza en el manejo de los caudales públicos, si no siempre se atiende a la justicia, no son esos motivos suficientes ante Dios, i los hombres de bien para lanzar al país en una revuelta en que éste se pierda i retroceda a la barbarie. El arma de la revolucion siempre será una arma incisa i reprobada por Dios. Léase si no la doctrina de Santo Tomás i demas doctores de la Iglesia a esto respecto. I aun supuesta la justicia que se pudiera tener para ensangrentar el país, son tan enormes los males que provienen de las revoluciones i tan incierto su éxito, que hasta el sentido comun para reprobárselas. Nuestros pueblos deben mirar como emisarios del jenio del mal a todos aquellos quienes, bajo un protesto u otro, les quieren persuadir la necesidad de tomar las armas para destruir el orden establecido. El pueblo debe persuadirse que ningun bien saca de una revolucion; al contrario, él es sacrificado, empobrecido, degradado i abandonado por los que de él se sirven para subir al poder. Los innumerables mendigos que en las ciudades, pueblos i caminos imploran la caridad pública, son una prueba incontestable de esta verdad.

Que se unan todos los buenos ciudadanos para oponerse al egoismo i ambicion de los revoltosos; que todos pongamos una fria indiferencia a las palabras i exhortaciones de los hombres inquietos; que todos tengan el suficiente patriotismo para no ascinar a Colombia solo por no haber salido Presidente su candidato i que, si el fraude o la intriga se eponen al voto popular, no se añada a ese mal otro mayor perturbando el orden, i que se aguarde a mejores dias para hacer triunfar pacíficamente el derecho sobre la fuerza i la justicia sobre la iniquidad. Con la prolongacion de la paz, esos dias serán pronto comparados por la Providencia, la que jamas abandona a los que esperan en ella; con la prolongacion de la paz tomarán mayor fuerza los buenos i la obra de la iniquidad caerá a pedrazos bajo los golpes de la opinion; con la prolongacion de la paz i la activa propaganda de los buenos, los abusos irán cesando i la justicia robusteciéndose. El pretender enderezar una eleccion fraudulenta.

2021